

DATOS, NOTICIAS Y ANTICIPACIONES EN TORNO AL MUSEO NACIONAL DE CUBA

Justificación y propósito.- Conceptos generales.- Museo cubano.-
Descripción somera

Por **RAFAEL MARQUINA**
(De la redacción de INFORMACION)

separado mf



Aspecto exterior que ofrecerá el Palacio de Bellas Artes o Museo Nacional de Cuba, una vez terminado.

Hace algunas semanas dedicamos uno de estos CORREOS a tangenciales alusiones al magno tema de la construcción adecuada de Museos y a los problemas, a algunos de los problemas que debieran ser considerados, en busca de una solución a tono con los que la museología exige hoy para mañana, en el Museo Nacional que se está edificando —al parecer— en la ciudad de La Habana con lentitud debida a que no se ha asignado nunca de una vez el presupuesto de dos millones de pesos que se consignó para la obra.

(Parece lógico abrir un paréntesis para llamar la atención sobre el hecho de que seguramente podría ser terminado y hasta inaugurado el Museo dentro del año del Cincuentenario de Martí, seguramente al tiempo mismo de la gran plaza de la República. Un buen propósito, en este sentido, merecería plácemes unánimes).

Desde aquella alusión varía y sumaria, hemos tenido gratas ocasiones de conversación con el joven arquitecto Alfonso R. Pichardo a cuyo cargo corren, por cuenta del Ministerio de Obras Públicas, las obras del Museo. El arquitecto Pichardo tomó desde el inicio con gran entusiasmo y mucha inteligente dedicación el em-

peño que se le encomendara; ha especializado extensa e intensamente en museología, en arquitectura museológica y está llevando a cabo una obra en consonancia con las exigencias actuales, con la verdadera misión de un museo, con las necesidades, el prestigio

y el futuro de Cuba.

No cabrá en un solo CORREO la alusión, siquiera escueta y concisa, a todos los problemas y las sendas soluciones que han preocupado al arquitecto Pichardo y que, a nuestro juicio, ha resultado en la forma a que acabamos de alu-

dir. Pero en ocasiones distintas procuraremos completar lo más posible una información que, como ésta que hoy iniciamos, sin otras pretensiones, nos parece de un evidente interés público.

CONCEPTOS GENERALES

En realidad, el pensamiento rector, la tesis inspiradora que ha seguido el arquitecto Pichardo, admirablemente documentado por sus estudios museológicos, podría encerrarse en esta sencilla y profunda fórmula: VIDA en lugar de Necrología. Pronuncia él estas palabras y es como si abriera un ventanal a la mejor perspectiva del porvenir. Desde luego, esta fórmula puede parecer demasiado absoluta y poco científica. Para concretarla con positivo vigor de definición, recordemos lo que de-

claró el director de uno de los museos más famosos del mundo: Frank Bensow, conservador del Museo Norrköping de Suecia. Al exponer sus criterios ya realizados dijo este gran maestro de museología: "Nos hemos preocupado especialmente de evitar que el museo sea un depósito de tipo tradicional, tendiendo, en lugar de ello, a crear un museo viviente, que sea un factor vital y constantemente activo de la comunidad".

Por su parte, el joven arquitecto cubano ahora dedicado a la edificación del Museo Nacional expresa ideas y convicciones que coinciden con esa básico concepto sobre el que, en definitiva, se fundamentan las nuevas tendencias de la museología.

Parte el arquitecto Pichardo de la convicción fundamental de que un Museo es una manera de poner en vigor las colecciones en él expuestas tratándolas como índices vivientes, en los cuales —recordamos sus palabras— "todos pueden leer y solazarse en la cultura y civilización del hombre desde los tiempos remotos, en vez de considerarla como meros remanentes depositados en una tumba".

—Hemos procurado —nos decía el arquitecto Alfonso R. Pichardo— siempre teniendo presente la nueva técnica de museos, de dar flexibilidad y movimiento a las colecciones. En vez de un edificio severo e impresionante y poco acogedor, el museo que se está construyendo ofrecerá mayor recreo y cultura y tiende a convertirse en un lugar amistoso, incluyendo además algunos aspectos de un centro social, de lugar frecuentado por ciudadanos sensibles a la cultura.

Quizá basten estas breves notas para entender cuales son los conceptos fundamentales en que se ha inspirado al proyectar el Museo su arquitecto, muy atento, además, a las peculiares características de lo cubano.

Este aspecto es de innegable interés y de extraordinaria importancia.

MUSEO CUBANO

Contra el criterio, todavía hoy seguido por algunos arquitectos, de atenerse para la construcción de un museo al patrón ofrecido por otro ya edificado, copiando su estructura o ateniéndose a sus normas, la arquitectura museal moderna trata ya cada caso y en cada ciudad ha de inspirarse, prepararse y ambientarse con el conocimiento y estudios de los edificios que ostenten los más avanzados estilos, entre los destinados a tien-

das, oficinas, factoría, estaciones y teatros e incluso residenciales. Les facilita a ese método la buena solución, no sólo de las exigencias derivadas de la especial idiosincracia ciudadana, sino la de aquellos otros que plantean la iluminación, el acondicionamiento de aire, etcétera.

Por esta razón —nos explica el señor Pichardo— en nuestro Museo se ha utilizado la tradición colonial cubana en arquitectura, sin sacrificar el concepto de un diseño progresista. Es decir, se han preservado características esenciales que son resultado de los hábitos de la colectividad y se han utilizado las ventajas de circulación que ofrecen las áreas desarrolladas alrededor de un patio central semejantes a las galerías desarrolladas en espiral en torno de una sala de honor central. El gran patio del Museo, con su jardinería irregular y exuberante, así como los altos puntales y la firme apariencia mono-bloque del edificio han sido siempre características —termina diciendo— de nuestra arquitectura criolla, pero manteniendo en el museo una apariencia vital y orgánica.

A mayor abundamiento, he aquí otros datos que amablemente nos ha facilitado el arquitecto Pichardo: "El Museo Nacional de Cuba está proyectado para alojar una colección de arte que habrá de crecer constante y rápidamente, pero haciendo uso de los últimos métodos para exposiciones, nunca funcionando como un mausoleo. También se ha calculado que habrá de exhibir colecciones prestadas que, por tanto, tendrán un carácter transitorio".

Según las precisas y técnicas explicaciones del arquitecto Pichardo, que ha estudiado con exhaustivo empeño todo los problemas museólogos, la flexibilidad de los salones del Museo Nacional de Cuba permitirá la utilización indistinta de los tres métodos principales de exhibición: el tecnológico, el cronológico y el realista. Las galerías de las plantas altas del Museo han sido diseñadas francamente abiertas, como si se tratara de áreas libres. Las paredes que las separan están formadas por paneles móviles que aseguran una flexibilidad absoluta; por la parte posterior de estos paneles se extienden áreas contiguas destinadas al almacenaje provisional





Perspectiva de lo que será el patio central del Museo Nacional de Cuba.

Quando habla del Museo este joven artista, ya museólogo, muy al tanto de cuanto se ha estudiado y hecho en esa disciplina a la que consagra dedicación afanada y afanosa, se aprecia que su labor merece ser señalada con loa y respeto.

Quedan, por tanto, muchos problemas que considerar: la música, la iluminación, la decoración, las salas de conferencias, el parqueo y la Biblioteca. Un largo etcétera que queda aquí como una promesa de continuación.

Otro día —otros días, cuantos sea preciso— volveremos a tratar de esta gran obra que sería de desear hallase ahora mayor celeridad en los propiciamientos que han de permitir su venturosa conclusión.

Conf. Sep 2/52

de las obras y objetos correspondientes a las secciones exhibidas, facilitando la sustitución fácil en los espacios destinados al público. Esos paneles se complementarán por estanterías y vitrinas también movibles y que han sido calculados permitiendo espacios libres en la parte superior, a la altura de los ventanales que corren uniformes cercanos a los techos, de modo a eliminar la impresión de locales absolutamente limitados y de obtener, al mismo tiempo, una gran cantidad de superficie mural para la colocación de cuadros u objetos, expresando que cada porción forma parte de un espacio mayor.

DESCRIPCION SOMERA

El Museo será sin duda la mayor estructura cubierta de mármol en toda Cuba y ocupa más de dieciséis mil metros cuadrados de áreas útiles para exhibición. Las fachadas exteriores serán de mármol blanco-perla de Isla de Pinos y de mármol rojo oriental en la base. Sobre la superficie de mármol blanco se dibujan vigorosamente brisa-soles de mármol gris-negro de Isla de Pinos y de hormigón pulido construido con arena silícea. El exterior del Museo acusará de modo notable las líneas horizontales que le han de procurar majestad, dignidad y sobriedad, inherentes a los museos modernos, cuyos espacios interiores y muros libres de ventanas son significativos.

En la planta baja estarán situadas las galerías de esculturas al aire, pero cubiertas. Una novedad, genuinamente cubana, será la de un extenso jardín tropical interior que ocupará toda la planta, provisto de fuentes de agua, surtidores y vegetación adecuada a dar fondo a las esculturas.

La planta baja tendrá dos accesos desde la calle. Por Trocadero y por Animas. Quienes entren por la primera se hallarán en un gran vestíbulo de mármol gris-negro de Isla de Pinos y acero inoxidable, en el que se iniciarán dos monumentales escaleras. Por la calle de Animas se hallará el término de las dos grandes rampas que descenderán de las plantas altas. Por el lado de la calle de Monserrat se hallará el gran patio español, joya arquitectónica procedente del castillo de los Núñez Vélez, en Almería, y que por módico precio cede el Museo Metro-

politano de Arte Moderno de Nueva York.

En la segunda planta se instalarán la sección histórica y la etnográfica, y la tercera, destinada a galería de Bellas Artes, tendrá fácil acceso por el vestíbulo principal donde se inicia la monumental escalera y donde están los ascensores.

ETCETERA

Mucho, muchísimo más podríamos añadir a estas sucintas informaciones. Porque son muchos, muchísimos más los aspectos, los problemas, los casos que ha estudiado y ha resuelto con admirable, inteligentísima dedicación el arquitecto Alfonso R. Pichardo, del Ministerio de Obras Públicas.

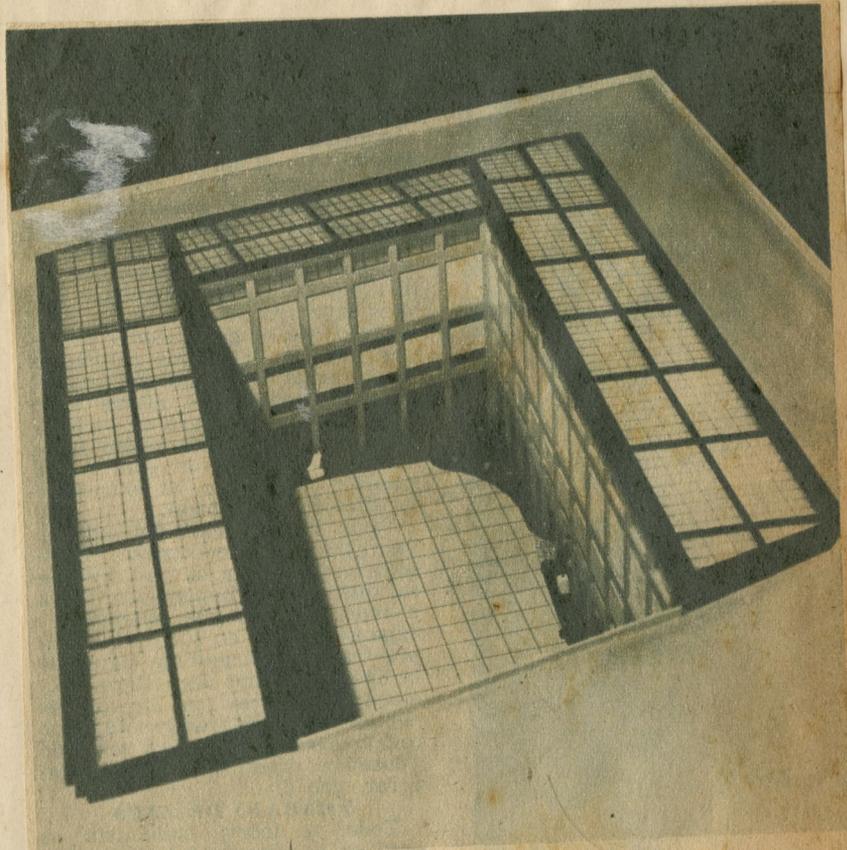


PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Dos ventanales del Castillo de Núñez Vélez, joya arquitectónica que figurará en el Museo Nacional de Cuba.

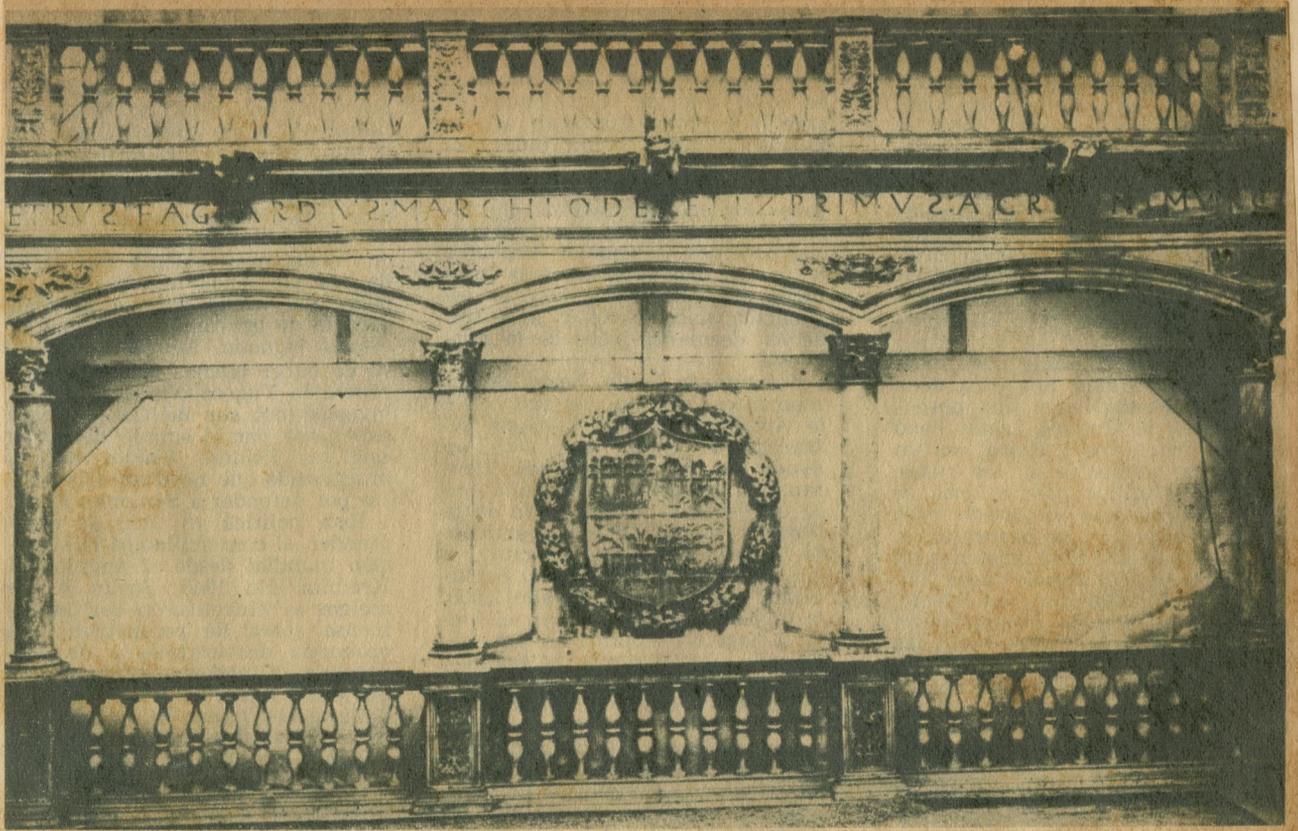


Maqueta del Museo Nacional contemplada desde arriba.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

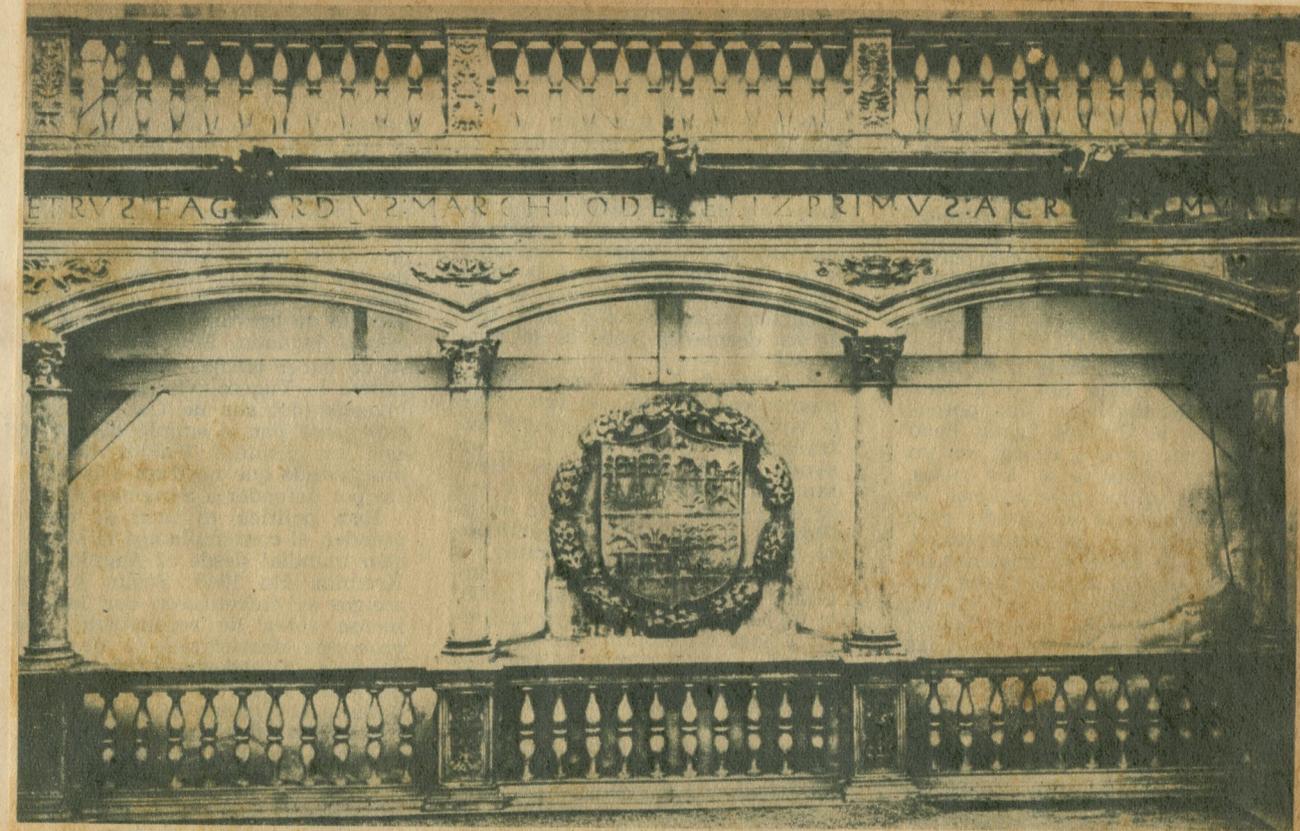
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Detalle de la parte alta del patio del Castillo de Núñez Vélez, que se instalará en el Museo Nacional.



Maqueta general del edificio, por el arquitecto Alfonso R. Pichardo. (Había sufrido algunas pequeñas modificaciones de detalle).



Detalle de la parte alta del patio del Castillo de Núñez Vélez, que se instalará en el Museo Nacional.

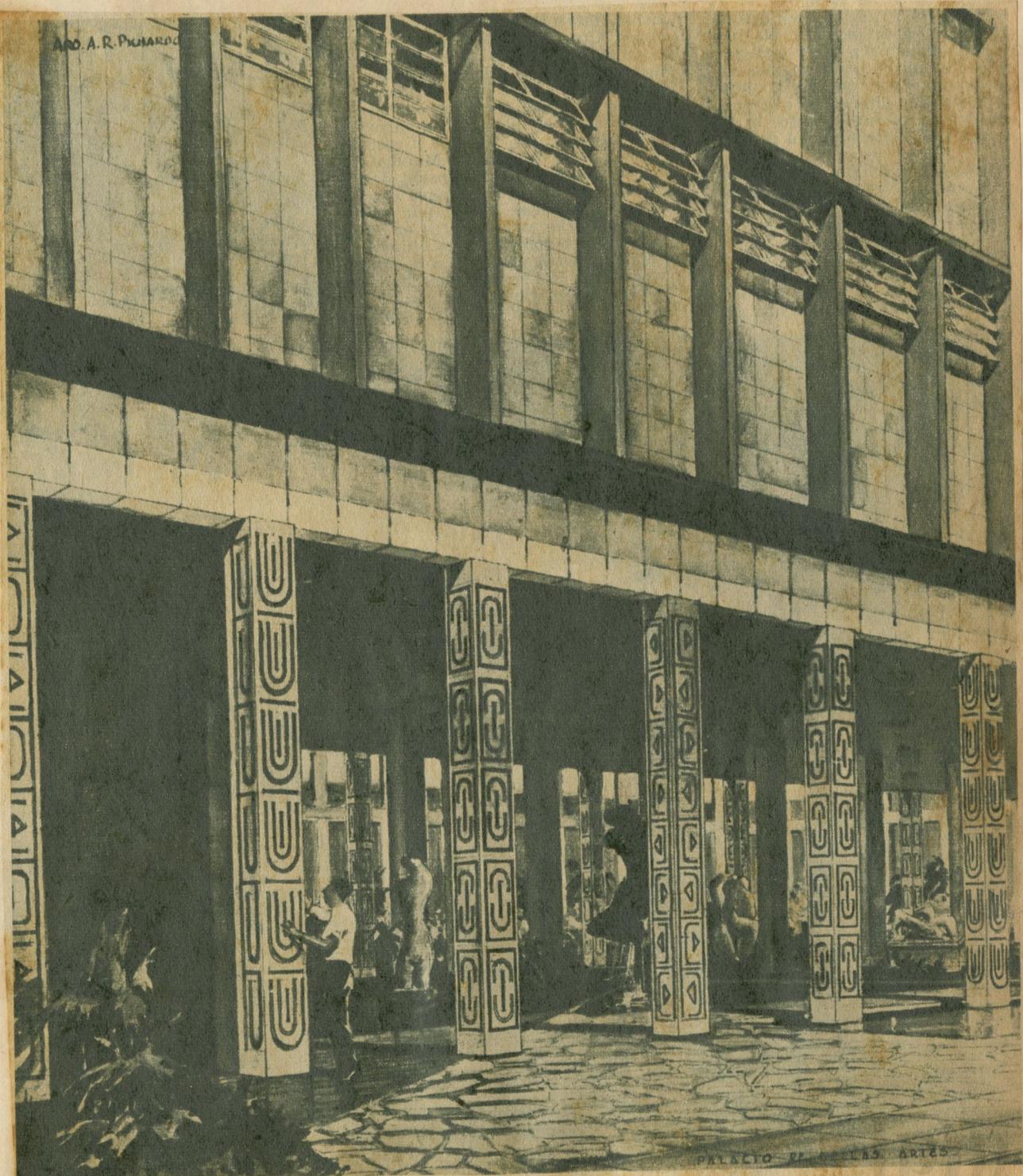


Maqueta general del edificio, por el arquitecto Alfonso R. Pichardo. (Había sufrido algunas pequeñas modificaciones de detalle).

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ARD. A. R. PICARDO



PALACIO DE LAS ARTES

Museo Nacional. Perspectiva de un detalle de la fachada.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA